

BEIM NAMEN NENNEN - LLAMAR POR SU NOMBRE

El contexto actual del conflicto en Ucrania, que tiene lugar tan cerca de casa, nos invita a tomar conciencia de la pesadilla que viven las personas que huyen de sus países. Sin embargo, ésta es la situación que viven cada día miles de personas en lugares como Somalia, Eritrea, Afganistán, Siria, por ejemplo, que se ven obligadas a huir de sus hogares debido a guerras, o condiciones inhumanas de vida.



Desde 1993, más de 48.000 personas han muerto intentando entrar en Europa. La gran mayoría se ahogó en el Mediterráneo. Otros fueron tiroteados en los pasos fronterizos, otros atropellados intentando montar clandestinamente en trenes. Algunos acabaron con sus propias vidas después de recibir una negativa de asilo, otros murieron en peleas originadas en campos de refugiados.

Hombres, mujeres, adolescentes, niños y bebés. Para la mayoría de los refugiados, Europa es una fortaleza. El camino es largo y peligroso, pero su desesperanza les obliga a huir a riesgo de perder sus vidas.

Hace varios años que existe en Suiza la iniciativa "Beim Namen nennen", en la que se conmemora el Día Internacional del Refugiado. Cada año, se rinde homenaje a todas estas personas que murieron en el camino hacia Europa. Este año, la celebración se llevó a cabo en Basilea, en Elisabethenkirche, en Heiliggeistkirche, y en la parroquia italiana Pío X.

La Misión Católica de Lengua Española fue invitada a colaborar con la comunidad italiana en el desarrollo de esta iniciativa.

Durante varios días antes del evento, se destinó una sala de la iglesia italiana a un taller de escritura, donde cada uno podía colaborar con la iniciativa escribiendo los nombres de las personas fallecidas y las circunstancias de su fallecimiento en unas cintas, que después se expondrían el día de la conmemoración. Este taller de escritura representaba una oportunidad para los participantes de rezar por la memoria de cada persona.



Las circunstancias dramáticas de la muerte de cada uno nos han ayudado a ser más conscientes de la realidad que viven estas personas.

El día del evento, durante cuatro horas, se estuvieron leyendo en voz alta, según la información disponible, los nombres de estas personas, sus edades, sus orígenes, y las condiciones de su muerte.



Y estas cuatro horas, a las que se sumaron las horas de lectura de las otras iglesias de la ciudad, no bastaron para conmemorar a cada una de las 48'000 personas. No se trató tanto de llamar a estas personas por sus nombres, que muchas veces se desconocían, sino de tomar conciencia de que cada uno tenía una vida que las han perdido. A la lectura de los nombres se sumaron momentos de silencio y la participación de diferentes músicos, lo que de algún modo convertía esta celebración en un conmovedor funeral.

Carmen y Tatiana